

Revista
Betis Bohemio
Número 12



ONE CLUB MAN

TE HE
DEDICADO

MI VIDA
ENTERA

Betis 
Bohemio

SUMARIO

6 EDITORIAL

8 CROMOS

22 RAMOS ASENSIO

24 ANDRÉS ARANDA

28 JESÚS MANOS DURAS

30 ANTONIO TENORIO MARTÍNEZ

34 PERAL

38 GUILLERMO COLL

40 TELECHIA

44 FRANCISCO BIZCOCHO

48 UREÑA

50 ATHLETIC CLUB



ONE CLUB MAN

EDITORIAL

Cuando José Juan Romero pronunció aquella frase de “si fallan las fuerzas mírense el escudo, no hay nada más bonito en el mundo”, dijo una verdad tan inconmensurable como inabarcable. Pero también es innegable que dichas palabras, por muy extraño que nos parezca, no pueden calar a todos por igual. El que no haya tenido la suerte de nacer en el lado correcto de la vida o de haberse convertido al beticismo (porque también hay quien se han convertido pese a haber nacido, por ejemplo, en Dinamarca) no podrá, por mucho que nos duela, sentir lo mismo que aquellos que sí hemos nacido en la orilla buena del río Betis.

Hasta ahí, todos estamos de acuerdo. Pero si hay algo más bonito que sentirse bético, es serlo y convertirse en jugador del Real Betis Balompié. Yo, que soy bético desde antes de tener uso de razón y que lo máximo que he hecho ha sido marcar goles en la liga de distrito, no puedo ni siquiera llegar a imaginar lo que debe ser defender la camiseta de las trece barras y sentir la satisfacción de llevar el pecho henchido de orgullo mientras el escudo me late al ritmo del corazón. Aquellos béticos que han llegado a hacerlo tienen para mí la mayor de las consideraciones, además de provocarme, por qué no reconocerlo, bastante envidia.

Pero entre esos béticos que saben lo que es que el Villamarín coree tu nombre, que han vivido tardes de “Hola Gol Norte, hola Gol Sur” y que también han bebido de las amargas pero gloriosas mieles del

manquepierda, hay unos que destacan por encima de otros. Y no me estoy refiriendo a los que hayan tenido la suerte de ganar un título con el club de sus amores, sino a los que han decidido dedicar toda su carrera futbolística al Real Betis Balompié.

Y es que ser jugador del Betis está muy bien, pero el poder retirarse sabiendo que el único equipo para el que has dado tu sudor, tu sangre y tus lágrimas es el que tiene su casa al final de la Palmera, no tiene precio. Por esa razón no podíamos dejar pasar más tiempo en reconocer a aquellos jugadores que han tenido la suerte, así como la inmensa responsabilidad de jugar todos los años de su carrera deportiva en el Real Betis Balompié. Es cierto que las exigencias del One Club Man imponen que el jugador haya jugado al menos diez años en el club en cuestión, pero las circunstancias son variadas, los caminos del señor son inescrutables y el Real Betis Balompié es demasiado grande para constreñirlo a una limitación numérica, por eso hemos incluido a algunos jugadores que, sin llegar a vestir nuestra camiseta durante diez temporadas, merecen ser recordados.

Así que, sin más dilación, preparen sus dedos para pasar páginas de la tablet o el portátil, o humidézcanse los si están leyendo esto en nuestro tercer anuario, porque aquí presentamos a aquellos para los que el fútbol es sinónimo de la pasión más pura y bonita que existe en la ciudad de Sevilla. Con todos ustedes, los One Club Man del Real Betis Balompié.. ▼

ONE CLUB MAN

CROMOS VERDIBLANCOS



Un **One Club Man** es aquel futbolista que sólo ha jugado en un club en toda su carrera deportiva y por lo tanto también es un jugador del que sólo se han editado cromos en un único club.

Como hemos dicho, son nueve los futbolistas del Betis que tienen el honor de haber desarrollado toda su carrera futbolística en el equipo verdiblanco y todos (o casi todos) tienen su “estampita” con la camiseta bética.

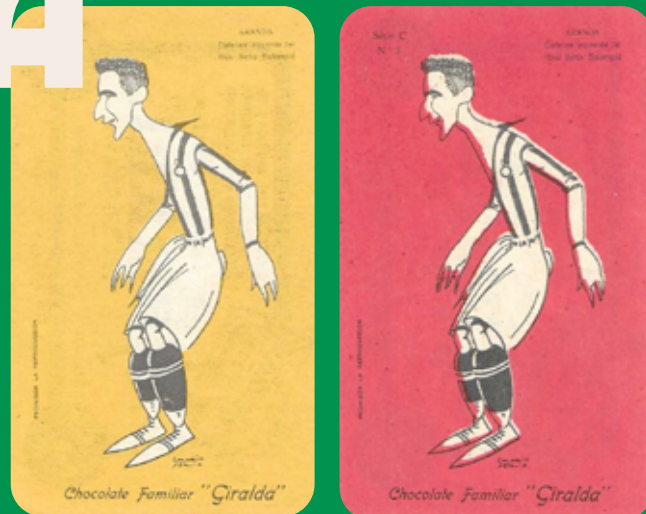
Desafortunadamente, del primero de ellos, Manuel Ramos Asensio, no existe ningún cromo. Las primeras colecciones de fútbol datan de principios de los años 20.

ANDRÉS ARANDA

El primer “One Club Man” bético del que existe cromo es don Andrés Aranda, Su “Rookie Card” y único cromo como jugador del Real Betis es este.

Este cromo pertenece a la colección **“Caricaturas” de Chocolate Familiar “Giralda”** y data de la temporada 1924-25.

Existen dos versiones del mismo cromo, una con fondo amarillo y otra con fondo rojo, lo que hoy en día llamaríamos Series Paralelas y que es habitual actualmente en las colecciones de Panini o Topps. Lo curioso del caso es que esta colección... ¡¡Es de hace 100 años!!



Existe otro cromo de Aranda de su etapa como entrenador del Betis.



◀ **Ases del Fútbol** en fotocolor (Fher). Temporada 1943-44
Andrés Aranda aparece también en varios cromos de colecciones dedicadas exclusivamente al Real Betis.

▶ Otro “One Club Man” de los años veinte fue el guardameta Jesús “Manos Duras”.

Su primer crono como jugador del Betis también es de la colección **“Caricaturas” de Chocolate Familiar Giralda.**



En las temporadas siguientes, Jesús apareció en cuatro colecciones más de finales de los años 20 y principios de los 30.

Y el tercer jugador de este selecto grupo histórico de los años veinte fue Antonio Tenorio.

Su primer y único cromo también pertenece a esta espectacular colección de **Chocolates Giralda**.



JOSÉ SUÁREZ GONZÁLEZ

El siguiente de la lista es José Suárez González, conocido futbolísticamente como Peral.

El período que abarca Peral como jugador del Betis es un período más denso en cuanto a colecciones de fútbol se refiere y por lo tanto existen bastantes cromos del gran jugador sevillano.



GUILLERMO COLL

Guillermo Coll disputó 11 temporadas como jugador bético en las que apareció en estos cromos con la camiseta verdiblanca.



COLL, MEDIO IZQUIERDA
BETIS BALOMPIE



Y nos vamos a los años sesenta. Allí nos encontramos con Francisco Labrada Telechía, cuyo legado de 9 temporadas en el club nos ha dejado todos estos cromos.

TELECHIA

FRANCISCO BIZCOCHO

Las diez temporadas de Francisco Bizcocho en el Betis han dado para muchos cromos del gran lateral coriano. Además, coincidió en una época muy prolífica en colecciones cromeras como fueron los años 70. La Rookie Card de Bizcocho es este cromo de la colección **Campeonato de Liga 1972-73 de Editorial Fher.**

Existen más de 40 cromos de Bizcocho. A continuación, una selección de mis favoritos.



Y no me quiero olvidar de los dos que le dedicó Mundicromo en la colección **La vida en Verde** que editó durante la temporada pasada.



JUAN ANTONIO UREÑA

Y por último, Juan Antonio Ureña es, hasta la fecha, el "One Club Man" más reciente del Betis.

Su Rookie Card es este cromo de **Liga 88/89 de Ediciones Este** (últimos fichajes: nº 22).

Durante sus 14 temporadas en el Betis, Ureña aparece en 27 cromos de diferentes editoriales, especialmente Ediciones Este, Panini y Mundicromo.

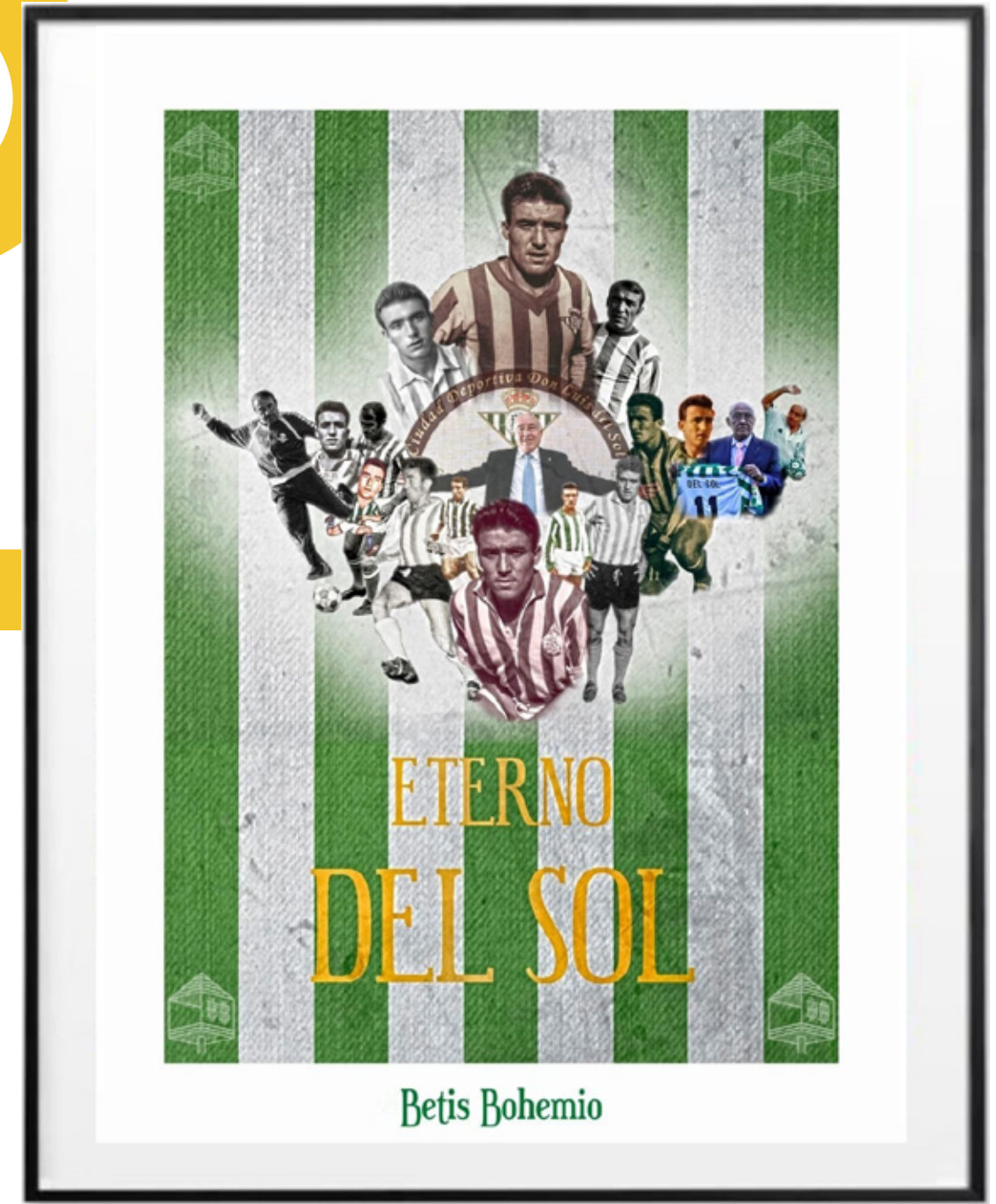


¡LÁMINA DISPONIBLE!

ETERNO DEL SOL

Betis 
Bohemio

Dimensión: 15 x 10,5
Precio: 3 euros
Contáctanos para hacerte con ella.



RAMOS ASENCIO

ONE CLUB MAN



Ser el primer one club man de nuestra historia, traer los colores verdiblanco desde Glasgow para que se convirtieran en el símbolo más reconocible del fútbol del sur de España y de esa propia tierra o ser capaz de ver en los albores del balompié que hay en la ciudad de Sevilla una entidad que mientras exista en el fútbol, no existirá honra en él. Un visionario, un soñador, Manuel Ramos Asencio.

Manuel nació en Isla Cristina en 1892. A los años sería enviado a estudiar al colegio marista St Josephs de Dumfries cuando corría los años diez del siguiente siglo. El colegio había sido fundado en 1875 por el Hermano Walfrid, el mismo religioso que creó el Celtic FC en Glasgow. Ese Celtic verdiblanco que hasta principios del siglo XX vestía las franjas horizontales verdiblanco y ese Celtic del que rápidamente Manuel se enamoró de sus colores como todos sabemos. De hecho, no hace mucho, fue homenajeado por el club a través de la figura de su hijo Ángel, cuando los escoceses se cruzaron en el camino del EuroBetis allá por la gloriosa campaña 2021-22, precisamente el día que por coincidencia de colores ambos jugaron con sus segundas equipaciones.

El caso es que el bueno de Ramos Asencio, además de por traer a Sevilla los colores verdiblanco antes que la propia Andalucía nos copiara el color, fue clave en los primeros años del club.

Su manejo del inglés, además de servir para traer las camisetas a rayas (que en esa época solo se traían de Inglaterra) le fue clave para concertar enfrentamientos con vapores y barcos del puerto que se medían a los integrantes del Sevilla Balompié. Ese Sevilla Balompié que ya compartía ciudad con cierto club al que nuestro protagonista caló y definió para la poste-

ridad en su ya mítica carta al diario “El Liberal” en la que dejaba extractos para el recuerdo:

“Sé que la demostración inmoral de que hablan llegó á efectuarse, pero nunca por personas que tuvieran relación alguna con el Balompié, y sí por el presidente de otra Sociedad, que, como todas las demás, tendrán siempre gratos recuerdos de la hidalguía bien pregonada, pero nunca vista del Sevilla Foot-ball Club, ... Y para terminar, lo hago lamentándome de que mientras exista una Sociedad como el Sevilla FbC, no habrá nobleza en el «foot-ball», porque ella mantiene la pretensión de ganar la honra que no le pertenece, porque no la busca con legalidad, y el «sport», ó debe hacerse honrosamente ó debe dejarse, porque no hay «sport» sin honra.”

Así las cosas, no es casualidad que el texto viniendo de alguien que además de jugador, desempeñó cargos directivos en la junta del Sevilla Balompié y posteriormente del Real Betis Balompié. Club en el que permaneció hasta 1917.

Tras esos años, se instalaría definitivamente en Cazalla, donde ayudó a desarrollar el fútbol local. Por eso el actual Cazalla aún viste con los colores de su corazón, los verdiblanco. ▼

ANDRÉS ARANDA GUTIERREZ

EL LOREÑO BÉTICO

Andrés Aranda nació en Lora del Río en un caluroso (si es que hay alguno que no lo sea) agosto de 1905, cuando el Sevilla Balompié todavía no existía, pero eso no impidió que pasara a la historia como uno de los jugadores que tuvo el privilegio de vestir solo y exclusivamente la camiseta del Real Betis Balompié. Fue en noviembre de 1921 cuando debutó con el Betis, contando solamente con 16 años, habiendo recalado en el equipo procedente de la Agrupación Deportiva Museo, un equipo que competía en la Local sevillana.

Aquel partido disputado en el Patronato Obrero contra el eterno rival en el contexto del Campeonato de Andalucía, y que culminó con victoria bética por 3 a 1, fue el primero de los muchísimos encuentros en los que Aranda se enfundó la camiseta de las trece barras. De hecho, aquel partido fue bastante particular para Aranda, pues se ha recogido en las crónicas que no solo jugó de delantero, sino que, ante las lesiones del portero Jesús, hubo de sustituirle en dos ocasiones bajo los palos.

Con ese primer partido en el que hizo de todo, Aranda dio el pistoletazo de salida a una carrera futbolística que se alargó a lo largo de 13 temporadas con el equipo verdiblanco, llegando a disputar un total de 270 encuentros y poniendo fin a su periplo bético en la temporada 33-34, con el equipo en Primera División y a las puertas de conquistar el título de Liga que desde entonces decora las vitrinas del Benito Villamarín.

Aranda fue un jugador clave en el Betis de la década de los 20 y de los primeros compases de los años 30, siendo partícipe de la conquista del Campeonato

de Andalucía en 1928, de la final de Copa de 1931 que el club disputó estando en Segundo División y del ascenso a Primera en 1932, llegando a recibir la medalla al Mérito Deportivo de parte de la Federación Sur, en reconocimiento a su carrera futbolística.

Entre el primer gol que marcó al Español de Cádiz en enero de 1927 hasta el último, en noviembre de 1932 al Atlético de Madrid durante la disputa del Campeonato Mancomunado, Aranda perforó las metas rivales en otras 39 ocasiones, alcanzando un total de 41 goles con el Real Betis Balompié a lo largo de 165 oficiales, lo que da una media de 0'25 goles por partido. Desde luego no puede empatar el endiablado inicio ligero de Lo Celso, pero tampoco se le queda muy lejos. Además, llegó a disputar 124 partidos amistosos, en los que logró anotar 17 goles.

Pero que Aranda colgase las botas no significó su ruptura con el Real Betis Balompié. Durante los años 1934 y 1935 fue entrenador del equipo amateur del Betis, pudiendo seguir muy de cerca la conquista de la Liga por parte de quienes hasta hacía muy poco habían sido sus compañeros. Después de aquel año abandonó la disciplina verdiblanca, pero retornó como entrenador en los años 40 y 50, además de en 1965. De hecho, falleció mientras era entrenador del Betis por causa de una angina de hecho, encontrándose concentrado con el conjunto verdiblanco en Aracena cuando tuvo lugar su muerte.

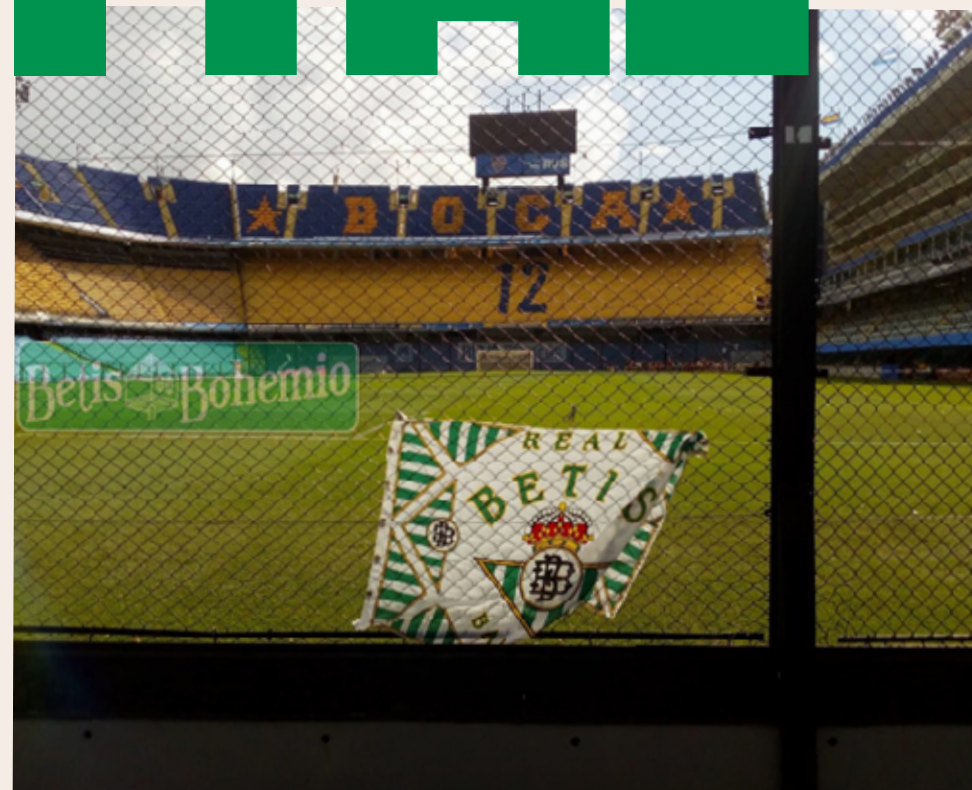
Hoy lo recordamos por lo que fue, un bético que, mientras las piernas se lo permitieron, no hizo otra cosa que engrandecer a base de goles el nombre del Real Betis Balompié. ▼



COLABORA CON NUESTRA

HEMEROTECA

DIGITAL



Mándanos tus fotos a betisbohemio@gmail.com



JESÚS MANOS DURAS

ONE MAN CLUB

Será porque el río y el aire de la ciudad inspiran más que las musas, será que al bético le gusta poner literatura a la realidad para adornarla con dosis de heroicismo o simplemente porque verdaderamente hay alguno que se lo gana, pero no hay nada más bético (en lo literario) que ponerle nombre a un portero. Desde los míticos “Cerrojo” Prats del gran Melado o Gorriti para Esnaola, hasta el “Agonía” ganado a pulso por el primer portero de nuestra historia, José Fernández Zúñiga. Hay más ejemplos como el que nos concierne aquí, “Manos Duras” para Jesús Bernáldez Moreno, un cancerbero para la historia de nuestro club.

Nacido en Villanueva del Ariscal el 19 de agosto de 1903, debutaría en partido oficial el 18 de noviembre de 1923 en un partido correspondiente a la tercera jornada del Campeonato de Andalucía. Si bien el rival (el otro equipo de la ciudad) y el resultado (derrota bética por tres goles a cero) no fueron el mejor bautizo, nada le impidió ser una figura de relevancia cuyo nombre aún resuena entre aquellos béticos apasionados de la historia.

Jesús fue el portero titular en el inicio del primer gran Betis de la historia. Entre sus méritos destacan el Campeonato de Andalucía de 1928, el subcampeonato de Copa en 1931 estando el equipo en segunda división y tras eliminar a rivales tan fuertes como Arenas o

Madrid y, como si fuera poco, el primer ascenso de la entidad un año más tarde. Tal fue la relevancia del legendario guardameta, que recibió hasta tres partidos homenajes. En 1934, 1939 y 1941.

El de 1934 fue conjunto con el de Enrique Garrido, en un encuentro en el antiguo Patronato Obrero que enfrentó a los verdiblanco (portaban brazalete negro por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías), contra una selección de béticos y sevillistas. El resultado fue de cinco a uno para el Betis en aquella tarde de 2 septiembre en la que “Manos Duras” ponía el broche a su carrera y se despedía del fútbol.

Cinco años más tarde, el 26 de noviembre de 1939, llegaría el segundo homenaje. Se disputaría en Heliópolis un encuentro entre los heliopolitanos y una selección de la ciudad que perdería 3-2 ante los locales.

Por último, el 2 de mayo de 1941 en Heliópolis, Betis y Recreativo Onuba empataron a 2. En aquella ocasión, el homenaje se debió a la precaria situación económica que atravesaba el club y la afición no le falló. Desgraciadamente, la tuberculosis se lo llevó con solo 41 años.

Antes de eso, ya retirado había vuelto a fajarse y defender la verdiblanca en tres ocasiones por lesiones varias de Urquiaga, sin duda una auténtica leyenda, un meta para nuestra bendita historia, un ejemplo de una vida de entera de dedicada al Real Betis Balompié ▼



ANTONIO TENORIO MARTINEZ

Y EL VILLAMARÍN COMO CASA

Decir Antonio Tenorio Martínez es decir Real Betis Balompié, y probablemente, pese a lo manida que pueda parecer dicha expresión, Tenorio sea el caso más paradigmático de unión entre un equipo de fútbol (una de las muchas cosas que es el Betis) y una persona. Y no me refiero exclusivamente a su pertenencia a los One Club Man verdiblanco, sino al hecho de que toda su vida, incluso después de colgar las botas, giró en torno al equipo de las trece barras.

Antonio Tenorio nació en 1903. No existían todavía ni el Sevilla Balompié ni la canalla, por mucho que pseudo historiadores quieran pregonar falsedades, pero sin duda estaba destinado a ser una parte inde-

leble del Real Betis Balompié. Su debut con el Betis, al que había llegado procedente del CD Regional, fue en junio de 1923 en un partido amistoso contra el Español FC disputado en Cádiz cuando contaba con 20 años. Desde entonces, formó parte del club verdiblanco hasta su retirada en la temporada 1931-32, llegando a jugar un total de 144 partidos con el club de sus amores. De hecho, esa última temporada 31-32 era recordada por Tenorio en el año 1954 como aquella en la que tuvo lugar su mayor alegría como bético: “La mayor alegría que el Real Betis Balompié me ha deparado hasta la fecha fue en “Les Corts”, cuando le ganamos al Cataluña FC por 1 a 0 en un partido decisivo para el ascenso a Primera División”.

Previamente, aquel muchacho que decía que era “de los infantiles del potaje, de los que juga[ban] contra el bistec (...) de los niños pobres contra los más pudientes, los que habitualmente comían carne”, había vivido en primera persona la conquista de la Copa de Andalucía de 1928, al igual que el subcampeonato en la Copa del Presidente de la República de 1931, hasta que conquistó el ascenso a Primera División en su última temporada como jugador del entonces Betis Balompié. Pero si en el año 1954 recordaba como su mayor alegría una victoria que hizo más que probable el ascenso a Primera División, la conquista de la Copa del Rey en 1977 fue la mayor de las alegrías de un hombre que, ya por aquel entonces, era una de las personas más importantes del club de Heliópolis.

Y si digo esto es porque, pese a su retirada de los campos de polvareda que eran por aquel entonces las canchas españolas, Antonio Tenorio siguió ligado al club como utilero y como conserje del estadio bético (tanto en el Patronato Obrero como en Heliópolis) a lo largo de 50 años. Lo verdaderamente particular de Tenorio, y lo que le convierte, sino en una barra del escudo, en una de las vigas que sostiene el estadio,

es el hecho de que vivió en él hasta el día de su muerte. De hecho, cuando el estadio de Heliópolis hubo de ser remodelado de cara al Mundial 82, el club le ofreció un piso de alquiler en Reina Mercedes, con la idea de que se mudase allí mientras durasen las obras. La respuesta de aquel bético que sostenía el estadio era que solo lo sacarían de allí “con los pies por delante”.

Y lo cierto es que no se estaba tirando ningún farol, pues, ante la insistencia de permanecer allí, la directiva bética le dio una roulotte para que pudiera vivir en ella junto a su mujer mientras duraba la obra. Una bronquitis aguda le hizo tener que trasladarse al entonces García Morato en enero de 1981, aunque se recuperó y pudo volver al lugar que le hacía feliz.

Alberto Tenorio falleció en abril de 1982, a pocos meses de que su casa fuese escenario del Mundial de 1982. En su esquela se indicaba que su domicilio era el Estadio Benito Villamarín, una muestra más de que el estadio heliopolitano no solo era la casa del Real Betis Balompié, sino que también lo era de Alberto Tenorio Martínez, la viga bética de carne y hueso que, durante 50 años, mantuvo en pie al Benito Villamarín. ▼

PUBLICÍTESE AQUÍ

La tranquilidad de contar con el mejor asesoramiento para tu negocio.

 **CANORUIZ**
asesores

Paseo de las Delicias, 1
41001 Sevilla
www.canor Ruiz.com
asesoria@canor Ruiz.com
634 495 254
954 501 260

Fiscal - Laboral - Contable

**El Surtido**

C/ Guadalbullón, Nº3 (Bda. Pedro Salvador)

605 526 873 javimontori@gmail.com [Kiosco El Surtido](https://www.facebook.com/KioscoElSurtido)
[@kioscoelsurtido](https://www.instagram.com/kioscoelsurtido) [@KioscoElSurtido](https://www.twitter.com/KioscoElSurtido)

COMISTERIA
Fotocopias
Impresiones
Encuadernaciones
Tarjetas de Visita
Plastificados

FOTOCOPIAS
10x15
15x20
Foto carnet
Calendarios

LIBRERIA
Libros de Lectura
Libros de Texto
Cheque Libro

INFORMÁTICA
Cables
Pendrives
Auriculares
Ratones

OFICINA
Material escolar
Material oficina

PRENSA
Revista
Coleccionables
Periodicos

OTROS
Tabaco
Sobres
Sellos

**PAN PAN**
BOCADILLOS

655 37 83 02 C/ Guadalbullón 9 - Local 2 [panpanbocadillos](https://www.facebook.com/panpanbocadillos)

Restaurante & Tapas
VICTORIA8



C/ Victoria nº8, Sevilla
Tlf. 661677061
Instagram: @restaurantevictoria8

Rull
CLÍNICA DENTAL

AVDA. SAN FRANCISCO JAVIER Nº 13
(41005) SEVILLA
954 53 00 70

**MFG**
MANUEL PITEL GARCÍA
GRADUADO SOCIAL

C/ Virgen del Carmen, Nº10
41012 Sevilla

Móvil: 685 530 803
Tlf.: 954 629 334
e-mail: manuelpitel@gmail.com

La Majjareta
MONTEQUINTO

TAPAS Y RESTAURANTE
954824845

betisbohemia@gmail.com



JOSÉ SUÁREZ ‘PERAL’

ONE CLUB MAN

Hay onces que uno se sabe de memoria, recita como de carrerilla como las tablas de multiplicar en la primaria. Quizás el más famoso de nuestro club sea aquel que el 28 de abril de 1935 en Santander dio la primera liga de la historia para el por entonces Betis Balompié, primera liga de momento. Urquiaga; Areso, Aedo; Peral, Gómez, Larrinoa; Saro, Adolfo, Unamuno, Lecue y Caballero fueron los once hombres que el irlandés Patrick O’Connell puso en liza aquel día. De entre todos ellos, hoy hablamos de José Suárez González “Peral”.

Nacido en Sevilla el 10 de abril de 1911, podemos considerar a Peral una de las grandes figuras de nuestra historia, datos y hechos así lo avalan. Fue futbolista en activo del primer equipo desde la temporada 1929-30 hasta la 1943-44. Esto le permitió obtener dos ascensos, el subcampeonato de Copa de 1931 y el título de liga de 1935 a lo largo de los casi 300 partidos en los que defendió el camisolín blanquiverde (sí en aquellos años era común referirse a nuestros colores de esta forma en lugar del verdiblanco al que estamos acostumbrados).

Como jugador fue un centrocampista vertebrador del juego y que rápidamente se convirtió en el eje del

juego bético. Sus logros lo llevaron a ser llamado por los diversos combinados sevillanos, andaluces y nacionales. Aunque a nivel oficial, no se le considera internacional absoluto con España porque los partidos que disputó transcurrieron durante la Guerra Civil y la selección del bando franquista no fue reconocida por la FIFA hasta el fin del conflicto bélico. Dichos encuentros fueron contra Portugal en Lisboa y contra Melilla en el norte de África.

La clase y el pundonor que atesoraba le hizo tener muchas novias en el mundo del balompié. Hablaban de él maravillas desde periodistas a críticos pasando por el seleccionador nacional, pero jamás quiso moverse de su tierra y de su equipo. Su vida futbolística era el Betis y la personal San Bernardo, barrio donde estaría hasta el fin de sus días allá por el 28 de Mayo de 1967.

Antes, carrera de jugador finalizaría el 10 de septiembre de 1944, cuando en Heliópolis se le hace un partido homenaje que enfrentaría al Real Betis Balompié con el Real Murcia. El resultado sería favorable a los béticos por tres goles a cero. Se cerraba así una etapa profesional y empezaba otra, la de los banquillos que lo llevaría a coger en dos etapas distintas a la primera plantilla bética, pero eso ya es otra historia. ▼

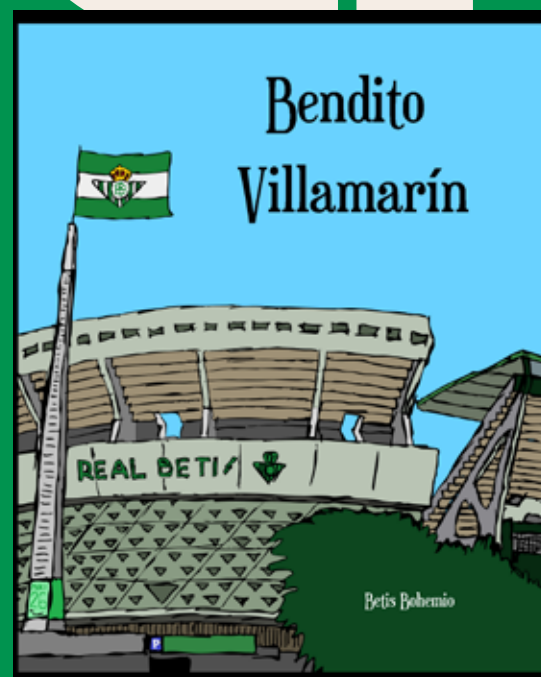


SEVILLA
LA CIUDAD
BETIS
ES GRACIA PROPIA
LA CAPITAL DE
ET SUS HIJOS
BÉTICOS POR NATURALEZA
ET LOS QUE NEGAREN TAL COSA
APÁTRIDA

PEGATINAS

REAL
BETIS
BALOMPIÉ

Betis Bohemio



Betis 
Bohemio



¡Contacta con nosotros para hacerte con ellas!

GUILLERMO COLL

ONE CLUB MAN

Que no te vendan amor sin espinas” y otras frases que forman nuestra construcción mental de la fidelidad, se construyen en torno a la imagen de que el verdadero amor requiere de un sufrimiento, de una prueba para mostrar que efectivamente el amor verdadero es amor verdadero. Hay muchas pruebas para mostrar el amor, una de ellas puede ser la de nuestro one club man Guillermo Coll, quién además de ser uno de los nueve jugadores en toda la historia que no han defendido más camiseta que la verdiblanca, es también parte del selecto grupo de seis jugadores que han defendido las 13 barras de nuestro sacrosanto escudo en primera, en segunda y en tercera.

Guillermo Coll Munar nació en Inca (Balears) el 31 de enero de 1919. Durante la Guerra Civil llegaría a Sevilla tras alistarse en un batallón de voluntarios pertenecientes al bando vencedor de la contienda. Una vez acabado el conflicto, continuó con su vida futbolística llegando al Calavera, que ya era filial bético y de ahí daría el salto al primer equipo verdiblanco en la temporada 1939-40.

Iniciaría una década en la que le tocó vivir lo peor de nuestra historia. Debutando en primera en la trágica temporada tras el conflicto bélico, el equipo no resistiría el destrozo general del club y daría de bru-

ces en segunda. Un efímero ascenso al año siguiente sería sólo una efímera ilusión de la gloria pasada. La temporada 1941-42 volvería a ser sinónimo de descenso y el club iniciaba un camino inexorable hacia los infiernos más profundos de su historia.

Coll era un futbolista de mucha técnica que no le faltaron novias varias, y como las novias vestían de blanco y de blanquillo, aun así no se concretó su salida y cuando renovó por el Betis en 1946 dejaba esta frase en una entrevista “No he hecho más que cumplir con lo que mi conciencia me dictaba. Antes que profesional soy aficionado, y antes que interesado sé pagar con la moneda con que antes me he cobrado. Del club bético no tengo más que muy buenos recuerdos y favores. Ahora llegado el momento no he hecho otra cosa que pagar, en pequeñísima proporción, lo mucho que le estoy obligado”. Este era el cuarto año consecutivo en segunda y por desgracia, sería el último pues ese mismo año caería el Betis a tercera división.

En tercera pasaría los tres últimos años hasta su retiro profesional. Se cerraba una historia de once temporadas en verdiblanco con un total de 244 partidos, marcando 9 goles: 183 partidos de Liga con 5 tantos, 24 de Copa con un 1 gol, 12 de diversos torneos regionales y 27 amistosos en los que consiguió 5 goles. ▼



NO EXISTE AMOR SIN SACRIFICIO

TELECHÍA

ONE CLUB MAN



Mecir Antonio Tenorio Martínez es decir Real Betis Balompié, y probablemente, pese a lo manida que pueda parecer dicha expresión, Tenorio sea el caso más paradigmático de unión entre un equipo de fútbol (una de las muchas cosas que es el Betis) y una persona. Y no me refiero exclusivamente a su pertenencia a los One Club Man verdiblanco, sino al hecho de que toda su vida, incluso después de colgar las botas, giró en torno al equipo de las trece barras.

Muchas veces he comentado que en el imaginario de todo niño al que crían en algo que acaba siendo su pasión, véase el Betis para este que aprieta las teclas ante la hoja blanca de Google Drive, se aprenden nombres propios que entiende como importantes, o al menos destacables. No porque le lleguen a explicar correctamente el calado histórico del personaje, sino porque desde pequeño entiende que una entonación concreta de su progenitor es prueba irrefutable de que el mencionado en cuestión no es alguien más. Y así, uno de pequeño oye nombres que guarda para siempre, y así conocí el nombre de Telechía.

Francisco Labrado Telechía nació en Sevilla el sevillanísimo día de su Patrona, el 15 de agosto de 1945. Para todo aquel que no lo viera jugar, como es mi caso, basta de nuevo el recuerdo de los mayores aderezado con crónicas de la época. Telechía era ante todo un futbolista de garra y entrega. Era ese perfil que siempre ha sabido reconocer y agradecer el parroquiano de Heliópolis, pues a aquel que da todo, sea mucho o poco, no se le puede pedir más. Y a base de dar todo y más desde pequeño, Telechía se ganó probar en la cantera verdiblanca con quince años.

Ya en la temporada 1963-64 llega al por entonces Triana Balompié (qué bonito nombre para el actual Betis Deportivo), que militaba en categoría regional.

Aquella generación logró el ascenso a Tercera División en aquel mismo curso, siendo la primera vez en la historia que la cantera bética alcanzaba categoría nacional, pues, en aquellos años, la tercera era el tercer peldaño de nuestro fútbol y no habían entrado ni “segundas bs” ni “primeras res”.

Tres años más tarde, tras la retirada de un legendario Eusebio Ríos, llega a la primera plantilla donde permanecerá 9 temporadas y disputará más de 300 partidos con la elástica verdiblanca.

Esos nueve años de servicio incondicional verdiblanco fueron coronados como son coronados los grandes jugadores, con un partido homenaje ante tu afición, que te devuelve todo lo que le has dado. En el caso de Telechía ese homenaje se haría el 3 de septiembre de 1975 en un encuentro que enfrentaba al Real Betis Balompié con el AS Mónaco. Quién le iba a decir a Telechía que el club de su homenaje sería el rival que batiría el club de sus amores para clasificarse para la Copa de Europa. Club, al que por cierto, era la primera vez que el Betis se enfrentaba y con el que no volvería cruzarse hasta aquel verano glorioso de 2005.

Telechía fue un ejemplo de lo que un jugador heliopolitano debe dar, que es su vida por el Betis. En ese Betis educó a su hijo para que esa pasión se transmitiera de padres a hijos. Ese hijo al que tuve la suerte de conocer y que con orgullo hablaba de su padre y me contaba con arte que, para un año que se dejó bigote, todos los cromos de que se publicaron durante su carrera cogían la foto de ese año. Las cosas del fútbol y las colecciones antiguas.

Nuestro one club men nos dejaría en julio de 2022 a los setenta y seis años de edad. Vaya nuestro recuerdo para él y sirva como ejemplo para las futuras generaciones. ▼

MERCH

Betis 
Bohemio

BANDERA
SAN FERNANDO

10€



LLAVERO/ABRIDOR
CARDENOSA



3€

POSAVASOS
IVANOV

1€



FRANCISCO BIZCOCHO ESTÉVEZ

DE CORIA DEL RÍO BETIS

Bizcocho nació en 1951, cuando el Real Betis Balompié se encontraba sumido en la larga y tortuosa travesía en el desierto que significó la Tercera División. Sin embargo, poco menos de 20 años después, curiosamente cuando el coriano también contaba con 20 años, disputó su primer partido con un Real Betis Balompié que al año siguiente volvería a Primera División. Aquel partido fue disputado en el Villamarín contra el Hammarby sueco, y desde aquel entonces, hasta su retirada en la temporada 81-82, llegó a disputar un total de 439 partidos en el lateral derecho bético.

Pero Bizcocho llegó al Betis bastante antes de aquel enero de 1971 en el que hubo de bregar contra delanteros suecos. Ingresó en los infantiles del club de Heliópolis en 1964, llegando también a formar parte del Triana Balompié que en 1968 logró el subcampeonato de Copa. Aquel año no pudo ganar la Copa de juveniles, pero el destino le tenía reservada la Copa del Rey de 1977, pero vamos paso por paso.

Si el debut contra el Hammarby tuvo lugar en enero de 1971, no fue hasta septiembre del mismo año cuando debutó en partido oficial con el Real Betis Balompié, siendo el Santiago Bernabéu el escenario de dicho debut. Desde ese momento, Bizcocho se convirtió en un jugador trascendental del Betis de

los años 70, jugando en el primer equipo once temporadas, amén de las dos disputadas como infantil, cuatro como juvenil y dos en el Triana Balompié. Y es que más que One Club Man, a Bizcocho deberían llamarlo One Club Life.

Pero, sin duda, si hay un momento clave en la trayectoria bética de Bizcocho es la conquista de la Copa del Rey de 1977, siendo uno de los jugadores béticos que logró batir al Chopo Iribar, quien hoy entrega los premios One Club Men. De todos modos, los béticos sabemos que aquella tanda se alargó hasta que Esnaola, ese “ángel caído vestido de negro” en palabras de Atila Ladinsky (el de Sevilla, no el húngaro) quiso.

De hecho, el pasado 4 de septiembre Bizcocho recibió el galardón de Coriano del Año 2024, declarando que “ese reconocimiento y la victoria en la Copa del Rey de 1977 [eran] las dos cosas más grandes que [le] podían pasar”. Fue en aquella entrega de premios cuando reconoció que, a pesar de decirle a Iriondo que estaba dispuesto a lanzar el último penalti, “un año después aún pensaba que lo iba a fallar”. Pero Bizcocho, con su 2 en la espalda, marcó aquel penalti, el siguiente fue fallado por Iribar, y el resto... es historia en verdiblanco, igual que lo es Don Francisco Bizcocho Estéve.. ▼



¡LÁMINA DISPONIBLE!

DON JULIO CARDE- NOSA

Dimensión: 15 x 10,5

Precio: 3 euros

Contáctanos para hacerte con ella.



JUAN ANTONIO GONZÁLEZ UREÑA

EL JOVEN CAPITÁN



UREÑA
REAL BETIS BALOMPIÉ

Cuando el Real Betis Balompié conquistó la Copa de 1977, Juan Ureña todavía no había cumplido los 10 años de edad y difícilmente podría imaginar que jugaría durante 12 temporadas con el escudo del Real Betis Balompié en el pecho. Pero así fue, llegando incluso a ser capitán en 1992, cuando contaba con 24 años y una larga carrera por delante como futbolista bético.

Su debut oficial con el Betis tuvo lugar en 1987 en un partido disputado en el Benito Villamarín contra la Real Sociedad, empezando ahí una carrera profesional que concluyó en la temporada 1990-2000, cuando, desgraciadamente, el equipo descendió a Segunda División tras una campaña nefasta en la que fuimos entrenados por Griguol, Hiddink y Hadzibegic. No obstante, Ureña no fue inscrito en la lista de jugadores en aquella temporada, lo que provocó que colgase las botas en enero del año 2000. Previamente había sufrido una grave lesión en el cuádriceps, la cual, pese a que fue capaz de reponerse, limitó el potencial del aguerrido central que había defendido con firmeza el área del Real Betis Balompié durante la primera mitad de la década de los 90.

Volviendo al debut contra la Real Sociedad, cuando Ureña contaba con 19 años y formaba parte del Betis Deportivo, es necesario recalcar que siguió perteneciendo al filial durante dos temporadas más, hasta que en la temporada 89-90 se consolidó como titular

en el primer equipo. Desde ese momento, Ureña vivió los difíciles años de la conversión del club en Sociedad Anónima Deportiva, pero también fue testigo directo del ascenso de Burgos del año 1994, siendo titular indiscutible, no solo durante ese partido, sino durante la práctica totalidad de los partidos que se jugaron entre su llegada al primer equipo y la temporada 96-96, cuando una tendinitis lo dejó en el dique seco. Igualmente, sustituyó a Juan Merino en la segunda parte de la final de Copa del Rey disputada contra el Barcelona en 1977, tomando parte en uno de los manquepierdas más bellos que recuerda la afición del Real Betis Balompié.

Así las cosas, el único One Club Man del Betis que yo he visto jugar, disputó 274 partidos oficiales a lo largo de 12 temporadas, así como 103 amistosos. Y lo cierto es que, al menos desde lo que yo recuerdo, daba igual que el partido que jugase fuese amistoso u oficial, la garra, el ímpetu y la potencia de Juan Ureña siempre iba a estar presente en el campo.

A día de hoy, Juan Ureña sigue ligado al club, siendo encargado de entrenar un proyecto tan bonito como importante dentro del beticismo, el del Betis Genuine. Han pasado los años y el montillano sigue demostrando con los chavales del Genuine el mismo amor que sintió por las trece barras desde la primera vez que tuvo la suerte de enfundarse la camiseta del Real Betis Balompié, llegando a convertirse en el One Club Man más reciente de la historia bética. ▼

EL GALARDÓN DEL ATHLETIC CLUB

ONE CLUB MAN

A estas alturas de la película no vamos a descubrir la importancia que el Athletic Club concede a la tradición. El hecho de que solo aquellos jugadores que hayan nacido o hayan formado parte de las canteras de los equipos de Euskal Herria (incluyéndose aquí las provincias vascas, Navarra y las provincias del País Vasco francés) es buena muestra de ello. Pero independientemente del mantenimiento de esta filosofía, en el año 2015 decidieron dar un paso más, creando el galardón One Club Men, el cual es entregado, nada más y nada menos, que por el Chopo Iribar.

Este premio consiste en laurear a aquellos jugadores que han jugado durante toda su carrera deportiva en un solo club durante un mínimo de diez años. Y aunque en el fútbol moderno esta posibilidad es cada vez más difícil, no deja de ser una muestra de que, en este fútbol mercantilizado y falto de valores, siguen existiendo futbolistas que anteponen el amor a unos colores al dinero o a los cantos de sirena de clubes con más potencial deportivo. Así las cosas, vamos a realizar un repaso de los jugadores que han tenido el honor de recibir el premio de manos del club bilbaíno.

En la primera edición, el honor correspondió a Matthew Le Tissier, mítico jugador del Southampton que pronunció la frase de “jugar en los mejores clubes es un reto, pero hay un reto mucho más difícil. Jugar contra ellos y ganarles. Yo me dedico a eso”. Con una sentencia así, sobran los calificativos, el bueno de Le Tissier marcó un antes y un después para los aficionados del Southampton, los cuales, siguen venerándolo como el ídolo que es. Paolo Maldini, el sempiterno capitán del A.C. Milan que llegó a disputar 1000 encuentros con los rossoneros a lo largo de 20 años, fue galardonado en 2016, mientras que Sepp Maier, el portero que encajó el célebre penalti de Antonin Panenka, recibió el premio tras haber dedicado todos sus años de fútbol a defender la portería del F.C. Bayern de Munich. A pesar de que cualquier futbolero de bien conoce de sobra a estos tres jugadores, el futbolista honrado con el premio en el año 2018 fue Carles Puyol, el cual recibió el galardón, precisamente,

en el descanso de un partido entre el Athletic Club y el Real Betis Balompié.

A partir del año 2018, en un contexto en el que el fútbol femenino empezó a consolidarse, se comenzó a premiar a las mujeres con el One Club Woman, de este modo, comenzó a darse el premio tanto en categoría masculina como femenina. Dicho año fueron reconocidas a las trayectorias de Billy McNeal, jugador y capitán del Celtic durante 18 temporadas que llegó a disputar 822 partidos oficiales. En cuanto al fútbol femenino, la agraciada fue Malin Moström, jugadora del Umea I.K. a lo largo de doce temporadas. 2020 fue el año del reconocimiento del galés Ryan Giggs, quien defendió la camiseta red del Manchester United hasta que colgó las botas y al fútbol no le quedó otra que llorar la pérdida de un futbolista de quilates que, por desgracia, nunca pudimos disfrutar en un Mundial o Eurocopa. En el caso femenino, Pia Wunderlich, del 1. FFC Frankfurt, fue la encargada de recibir el alto honor.

El año 2022 fue el turno del que Diego Armando Maradona calificó como su ídolo: Ricardo Bochini, el gran referente de Independiente de Avellaneda, cuyo estadio lleva hoy su nombre. En el caso del One Club Woman, la alemana Jennifer Zietz, del 1. FFC Turbine Potsdam, fue la que recibió el reconocimiento. Finalmente, en el año 2023 el premio se fue para Portugal, concretamente para Joao Pinto, el jugador que más partidos ha disputado en la historia del Oporto, nada más y nada menos que 587 partidos a lo largo de 16 temporadas. En cuanto al premio femenino el galardón se quedó en España, siendo Matilde Fernández, jugadora que formó parte de las filas del Fundación Albacete entre los 14 y los 34 años.

Jugadores que marcaron, sin duda, un antes y un después en los equipos de sus corazones, haciendo que, para ellos, Southampton, Milan, Bayern de Munich, Barcelona, Celtic, Manchester United, Independiente y Oporto fuesen mucho más que meros equipos de fútbol. Sus clubes fueron sus casas, el lugar donde crecieron y se hicieron hombres, el lugar al que siempre podrán volver para sentir el cariño de unas aficiones que nunca los olvidarán. ▼

COLECCIÓN

LECTURA

CLON



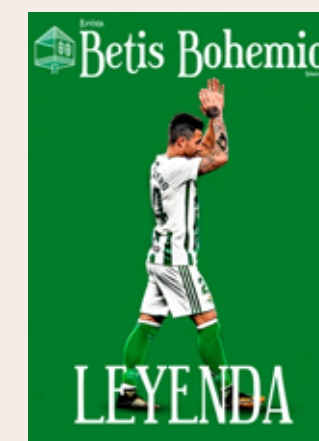
Número 1



Número 2



Número 3



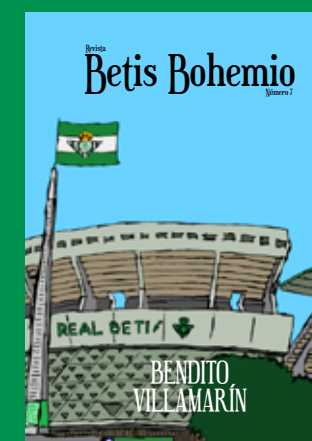
Número 4



Número 5



Número 6



Número 7



Número 8



Número 9



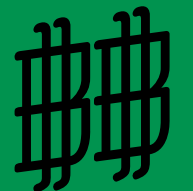
Número 10



Número 11



CRE- DI- TOS

Betis 
Bohemio

ELECCIÓN DE CONTENIDO → Betis Bohemio

PORTADA → Teresa Mariscal Lora / TW (@termarlor | IG @ter.marlor

DISEÑO Y MAQUETACIÓN → La Recopa

TIPOGRAFÍA → Santa Justa y Rufina

IMÁGENES Y CONTENIDO AUDIOVISUAL → Hemeroteca digital de Betis Bohemio y cedidas por nuestros seguidores. Manú Socarrás (p. 41).

AGRADECIMIENTOS → A todos los colaboradores por sus textos y a todos los patrocinadores. A Alfonso del Castillo por sus datos e imágenes.

Betis Bohemio

Noviembre 2024